BOLETÍN

Actividades y noticias

Fundada 1976. Declarada de Utilidad Pública. www.addaong.org

Asociación Defensa Derechos Animal

BOLETÍN ADDA. nº 7. Diciembre 2020

ESPAÑA: CONTINÚAN LAS PRUEBAS DE PIRÓGENOS Y AUMENTAN LOS DAÑOS SEVEROS EN LOS EXPERIMENTOS CON ANIMALES

El Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación hace públicos los datos anuales a que obliga la Directiva Europea sobre la protección de los animales utilizados para fines científicos (DIRECTIVA 2010/63/UE), una orden transpuesta a nivel estatal mediante el Real Decreto (53/2013).

Redacción.- A pesar de las repetidas evidencias, a pesar de la insistencia y a pesar de las constantes peticiones, el estado español sigue realizando pruebas, con el mismo número y volumen, en todo tipo de animales. La cifra total de usos en experimentación, correspondientes al año 2019, es de 817.742 tests realizados. Eso significa una escasa disminución de 18.354 experimentos con respecto a 2018. Reducción engañosa puesto que, sin saber exactamente el motivo, Castilla y León ha dejado de informar, de al menos la mitad de las pruebas realizadas. Significa que en el caso de incluir esta información se igualarían, o superarían, las estadísticas del ejercicio anterior. Es la conclusión que se extrae del Informe sobre usos de animales

en experimentación y otros fines científicos, incluyendo la docencia en 2019, hecho público a principios de diciembre de 2020 por el Ministerio.

Se destaca especialmente un dato grave; aumentan los tests de pirógenos, lo que significa, la inducción de productos (patógenos o materiales) para comprobar si estos provocan o no una reacción febril en el organismo. En 2018, estas pruebas realizadas mayoritariamente con conejos llegaron a las 8.802 y en 2019 fueron 8.827. El incremento es pequeño (25 más) pero los números resaltan de manera especial cuando se ve que la cifra significa casi un cuarto del total de los tests contabilizados para el mismo período en la Unión Europea (35.172). Todo ello, a pesar del foco específico que recientemente han puesto los lobbys de presión continental en el asunto, porque los experimentos de pirogenicidad pueden ya realizarse de manera más que validada en métodos alternativos, como son, por ejemplo, los modelos de células humanas cultivadas in vitro. No usar alternativas validadas contradice, en consecuencia, la legislación europea y el reglamento español que la transpone, publicado en el año 2013.



***Prueba de pirogenicidad**: Los conejos permanecen inmovilizados durante horas, inyectándoles la sustancia de prueba en la vena de sus orejas y comprobando su temperatura a través de las sondas que les introducen profundamente en el recto. (foto iStock)*

Otro punto a considerar es el daño que los diferentes experimentos infringen a los animales. La norma divide esta catalogación en 3 grados distintos: “leves”, “moderados”, o “severos”, y añade también la categoría “sin recuperación” que hace referencia a la muerte definitiva y que se produce, en gran parte, en pruebas tóxicas como pueden serlo los dramáticos experimentos de letalidad realizados con Toxina Botulínica (Test L50 de Botox). Es cierto que las pruebas de toxicidad totales presentan un ligero descenso (de 103.087 en 2018 a 97.536 en 2019), pero el total de casos graves se acrecienta. Mientras bajan las afecciones leves y moderadas, la cifra de casos severos se eleva de 52.818 a 60.162, y la tasa de no supervivencia, “sin recuperación”, alcanza los 55.091 casos, por los 38.163 del año 2018.

Hay que destacar, también, que los experimentos relacionados con la investigación básica (comportamiento, fisiología, etc.) descienden ligeramente (de 395.708 a 373.108) mientras que aquellos destinados a investigación aplicada (enfermedades concretas, tratamientos, etc.) presentan un notable incremento (218.568 en 2018 y 282.744 en 2019). A pesar de que el informe asegura que en la mayoría de los casos el sufrimiento de los animales no pasa de moderado, los experimentos dedicados a investigación oncológica o al tratamiento de enfermedades respiratorias son susceptibles de originar más angustia y dolor que aquellos que buscan sólo dirimir aspectos biológicos o de comportamiento. Es remarcable en este último apartado, el aumento exponencial de pruebas que se derivan de la necesidad de negocio de las explotaciones industriales ganaderas o de acuicultura. Hay dos marcadores que evidencian otro perjuicio a los ya dañinos efectos contaminantes y de respeto hacia los animales que conllevan las explotaciones intensivas. El primero, el número de tests destinados al comportamiento, etología o biología animal en granjas que utilizan mayormente, pollos de engorde, gallinas ponedoras, conejos y peces, que pasó de los 89.654 en 2018 a los 90.094 en 2019. Asimismo, las pruebas para comprobar el “bienestar animal” en recintos de cría intensiva se multiplicaron por 10: de las 5.186 realizadas en 2018 se pasó a las 54.316 del pasado ejercicio.

En cuanto a las especies, cabe resaltar que baja ligeramente el número de mamíferos involucrados en experimentos (especialmente roedores, cerdos, conejos, vacas y primates) y que sube en especial la cifra de peces, cefalópodos, anfibios, réptiles y aves de corral utilizados. Preocupantes son también las cifras de procedencia de dichos animales torturados aún en pleno siglo XXI a pesar de la evidencia científica reiterada y de los métodos alternativos validados existentes. Durante el último ejercicio, en este sentido, aumentaron en 15.178 los animales procedentes de establecimientos no

registrados. Y lo hicieron de 3 a 328 los nacidos en recintos de fuera de la Unión Europea, que quedan habitualmente regulados por legislaciones mucho menos exigentes.

Hay que especificar que los datos del informe, que habrá que comparar ahora con los equivalentes publicados de otros países europeos, se basan en el número total de experimentos y no en el número total de animales utilizados. Significa que existen animales que repiten y que se contabilizan como “reutilizados”, aunque no se especifica el número de veces que lo han sido, por lo cual es imposible hacer el cálculo total de individuos involucrados.

Recalcar que sigue sin haber constancia alguna de inversión por parte del estado español, para investigar e incentivar los métodos alternativos *(14/12/2020).*

Más información relacionada y detallada en:

Blog Ong ADDA: alternativas a la experimentación con animales.

- Artículos relacionados
- Noticias / Actualidad / Sabias que

MORATORIA ESTATAL PARA LA “GANADERÍA INDUSTRIAL”



Redacción.- ONG ADDA, como parte de la Plataforma Estatal Stop Ganadería industrial, se suma a la recogida de firmas solicitando al Gobierno de España, a través del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación **UNA MORATORIA** sobre la aprobación de nuevas explotaciones ganaderas industriales y no permitir la ampliación de las ya existentes.

La producción intensiva de carne provoca serios daños al medio ambiente por exceso de producción de purines. Esas acumulaciones, o sobrantes de materia orgánica, desprenden en su entorno derivados del nitrógeno, amoníaco a la atmósfera y nitratos y nitritos que se filtran en el subsuelo que se filtran y contaminan los cursos fluviales. Cataluña fue, en los años ochenta del siglo pasado, el ensayo de pruebas de estas prácticas que, en pocos años se multiplicaron exponencialmente. A día de hoy y por causa directa, **la mitad de sus fuentes y cursos de agua subterránea están contaminados por nitratos, con un nivel superior al límite establecido como máximo aceptable para el consumo humano**. Una polución que ahora deriva y está afectando a infinidad de zonas rurales, en muchos otros puntos de la península.

La ganadería industrial no considera a los animales seres vivos, sino una mera mercancía. Los animales son allí masificados y hacinados, maltratados, alimentados artificialmente, y saturados de antibióticos para combatir la aparición de numerosas enfermedades derivadas de sus

detestables condiciones de vida a las que son obligados. No sólo sigue habiendo virus y bacterias circulando, sino que éstos, además, ya presentan resistencia, mutan hacia formas más dañinas y, en algunos de los casos, se convierten en potencialmente peligrosas para la población humana.
En España, cada año, son sacrificados 925 millones de animales, la mayoría de ellos provenientes de un modelo de negocio sumamente lucrativo para unos pocos, pero altamente destructivo para el entorno, los pueblos y las zonas rurales, quienes también pierden gran parte de su población y otras actividades propias de su entorno. Igualmente, el empleo que genera este tipo de industria resulta lesivo y degradante para los trabajadores. *(22/12/2020).*

¡PASA A LA ACCIÓN!

Añade aquí tu firma a la petición de una MORATORIA a fin de paralizar en todo el territorio las concesiones de nuevas explotaciones ganaderas intensivas o ampliación de las ya existentes.

ATENCIÓN: Esta petición a nivel estatal está siendo apoyada por Food & Water Action Europe, Amigos de la Tierra, Justicia Alimentaria, ONG ADDA, València Animal Save, Ecologistas en Acción y Compassion in World Farming.* ***Todas las firmas recopiladas se sumarán a fin de respaldar la solicitud de la moratoria desde la Coordinadora Estatal Stop Ganadería Industrial**.*

Más información relacionada y detallada en:

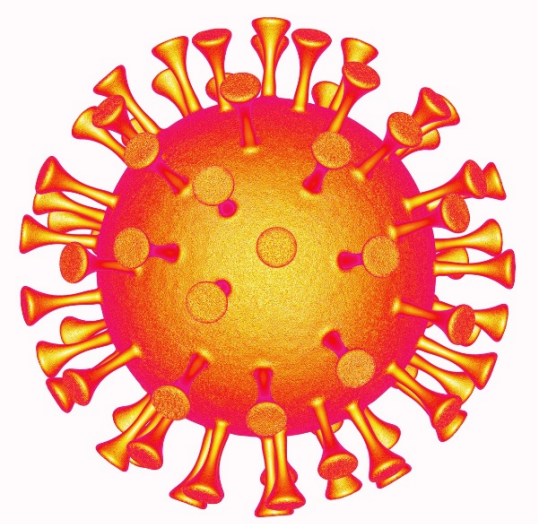
- Campañas y proyectos Ong ADDA
- **Blog de Ong ADDA:** Videovigilancia obligatoria en los mataderos.



Encuentro de la plataforma Stop Ganadería Industrial celebrado en Villalpando (Zamora) con participación de Ong ADDA. Foto: ADDA

LA RAPIDEZ EN LAS VACUNAS CONTRA EL COVID-19 NO HA SIDO POR EXPERIMENTAR CON ANIMALES

Los innecesarios tests en animales no aumentan la seguridad de una vacuna.



Covid-19

Redacción.- La ONG alemana *Aerzte Gegen Tierversuche / Doctors Against Animal Experiments*, miembro de la Coalición Europea ECEAE de la cual también forma parte ONG ADDA en España, constata una vez más en un reciente artículo, la nula necesidad de experimentar con animales para probar la eficacia de un medicamento o, en este caso, una vacuna. Refieren en su texto como la industria de la investigación se ha centrado en insistir en los últimos meses que las pruebas en animales han sido decisivas para el supuesto éxito en la consecución de las vacunas contra la COVID-19. Cuando de hecho, la realidad, ha sido la contraria: el rápido desarrollo de estas vacunas ha evidenciado lo ineficaces e innecesarios que resultan los tests en animales. La organización con sede en Colonia, fundada en 1979, hace un nuevo llamamiento a hacer un giro hacia una ciencia y una tecnología más humana y libre de maltratos. El objetivo básico es ver, en un futuro no lejano, como importantes vacunas y medicamentos pueden ser desarrollados de manera más rápida, segura y fiable.

A lo largo de las últimas semanas, tres de las empresas que han lanzado su proyecto de vacuna contra el virus SARS-CoV-2 anunciaron el éxito de los estudios que han llevado a cabo y que han involucrado a miles de personas.

Muchos expertos advirtieron, no obstante, que convendría rebajar el optimismo, puesto que los resultados sólo son preliminares y los datos científicos todavía deben publicarse. Esto no ha impedido que algunos defensores de las pruebas con animales hayan atribuido ese esperado éxito a tales experimentos. Un examen detallado de la situación deja claro, sin embargo, que los tests en animales no han contribuido, para nada, ni en el desarrollo ni tampoco en la mejora de la supuesta eficacia de dichas vacunas.

Es un requisito legal testar, prácticamente, todos los medicamentos y vacunas en animales antes de poder ser trasladadas y probadas en humanos. No obstante, y puesto que esos experimentos resultan demasiado largos, y que la experiencia demostró que son poco fiables también para la actual crisis del COVID-19, muchos tests en animales se acortaron, se obviaron o se realizaron simultáneamente a las pruebas con humanos. *"Las vacunas candidatas de la compañía farmacéutica alemana BioNTech y las de la corporación norteamericana Moderna sólo se probaron en monos después de haber sido aplicadas a centenares de personas. BioNTech inyectó sus cuatro modelos de vacuna en humanos, y a partir de los datos derivados del estudio, se decantó por una de ellas, la que ahora es ya publicitada. Esto significa que los resultados de los experimentos con los primates simplemente carecían de valor"*, explica la doctora Dilyana Filipova, científica de Doctors Against Animal Experiments. Esas vacunas fueron probadas en ratones justo antes de ser testadas en personas por primera vez sólo por el mero hecho de obtener los requisitos legales pertinentes. Fue un simple trámite, ya que es absolutamente imposible asegurar ninguna fiabilidad ni prevención con esas pruebas, porque los ratones no se infectan de manera natural con el virus SARS-Cov-2. *"El hecho de haber realizado experimentos con animales por causa de leyes obsoletas no supone prueba alguna de su presunta indispensabilidad y necesidad",* añade la bióloga.

No representa ninguna sorpresa que no se haya dado prioridad a las pruebas con animales en la investigación de la COVID-19, porque ya se sabe que aproximadamente el 95% de todos los medicamentos que resultan eficaces en los animales, fallan luego cuando son administrados a los seres humanos. Además, y hasta donde hoy en día alcanzamos a saber, no existe ninguna otra especie animal que desarrolle los mismos síntomas complejos que provoca el virus SARS-CoV-2 en los humanos. *"A pesar de la terrible afirmación de algunos defensores de los experimentos con animales diciendo que una vacuna no sería posible sin servirse de ellos, lo cierto es que el avance tan veloz en el desarrollo de remedios tan distintos sólo ha sido posible porque esas pruebas se han saltado en muchos casos",* explica Filipova.

La necesidad del desarrollo de métodos de investigación más precisos, humanos y libres de torturas está creciendo en todo el mundo.
Ahora mismo, por ejemplo, 10 mini-órganos humanos, llamados organoides, o tejidos, pueden ser infectados por el virus SARS-CoV-2 y proveer importante información sobre las interacciones que provoca el patógeno en el organismo de una persona. En Estados Unidos recientemente se lanzó un programa para probar vacunas utilizando chips de multi-órganos. O también por otro lado, complejos modelos informáticos son ya utilizados para analizar la efectividad de medicinas o vacunas. *"Esos modelos han proporcionado nuevos conocimientos importantes acerca del Coronavirus. El desarrollo y obtención de las tan celebradas vacunas es posible sólo gracias a esa metodología alternativa y a los datos obtenidos de pacientes",* constata Filipova.

En Alemania, menos del 1% del presupuesto público se invierte ahora mismo en esos métodos fiables y modernos. El resto, un 99%, se sigue desperdiciando con experimentos que involucran animales. Filipova es categórica: *"Exigimos que se redistribuya la financiación y que se reconozcan legalmente esas tecnologías alternativas como métodos de prueba en el desarrollo de medicamentos, en lugar de experimentos obsoletos con los animales. Esa es la única manera de poder desarrollar remedios y vacunas eficaces y seguras, de un modo más rápido y fiable."* (*26/11/2020 Aerzte Gegen Tierversuche).*

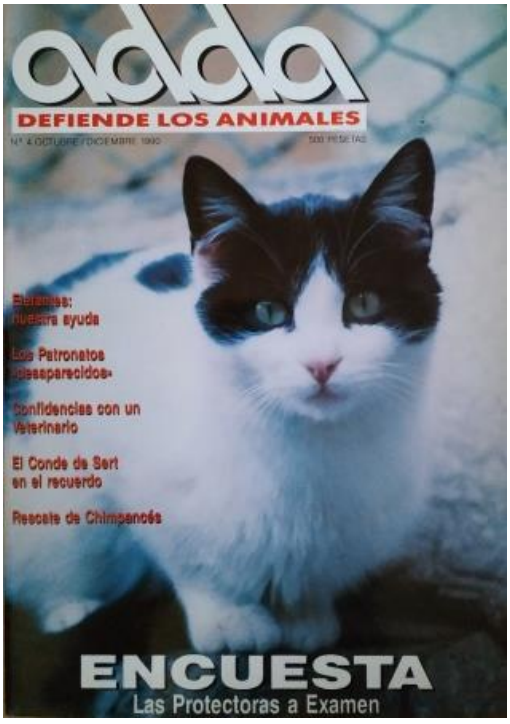
Más información relacionada y detallada en:

- Blog Ong ADDA: alternativas a la experimentación con animales.

- Ver video: Avances científicos sin experimentación animal: "mini órganos y mini órganos en chip".

Publicábamos ayer

"Adda defiende los animales"



nº. 4 OCTUBRE / DICIEMBRE 1990

TEMA: ANIMALES DE COMPAÑÍA

- **Confidencias con un veterinario. *-Carmen Méndez.***
- **Compañero hasta la muerte.**
- **Tres historias sin importancia. *-Francesc González Ledesma, fue Premio Planeta en el año 1952.***

Confidencias con un veterinario

Por Carmen Méndez

Era la tarde de un sábado. Habíamos finalizado nuestra intervención en un programa radiofónico y decidimos, contertulios y presentadora, tomar un pequeño refrigerio en la cafetería contigua a la emisora. Nuestra conversación, inevitablemente, se extendió en torno al motivo que nos había reunido: los animales.

Javier, veterinario, animado por nuestra curiosidad iba intercalando las experiencias acumuladas por su profesión. El ejercicio y la práctica, en una consulta veterinaria, convierte a los profesionales en obligados observadores y hasta, a veces, confidentes de sus clientes. «Mirad —nos dijo—, en ocasiones he podido constatar el gran amor y el valor sentimental que representa el perro para algunos de sus dueños; como el caso de un señor, ya anciano, que fue invitado a pasar las navidades al Sur de España, lugar en que reside su hijo actualmete. El hombre se llevó consigo su pequeño perro, pero una vez allí, le manifestaron su disgusto y desacuerdo por tener que aceptar a su querido acompañante. ¡Su nuera no soportaba los perros! Ante el dilema que le plantearon decidió regresar a Barcelona sin celebrar las Navidades. Entristecido, vino días más tarde a mi consulta y me explicaba: Quiero a mis hijos, pero yo vivo solo; ellos están lejos y tienen su vida. Toda mi compañía está en mi perro. Ellos no lo han entendido: no han podido aceptar a mi fiel amigo. Yo tampoco he podido renunciar a él».



Muchos ancianos encuentran en su perro o gato el amor de quiénes les han olvidado. (Foto AdlA).

«Le pedí que la mirara y pensara en todos los años que la había tenido a su lado. Marchó. Tiempo después volvió a mi consulta acompañado de ella. Me dio las gracias por lo satisfecho que estaba de no haberla sacrificado».

Actitudes como ésta —nos explicaba Javier—, contrastan con otras que también nos vemos obligados a presenciar; por ejemplo: excusas, justificaciones y rodeos que aducen como motivos para que los sacrifiquen porque quieren deshacerse del animal alegando enfermedades insignificantes perfectmente curables. Otras veces se quejan de olores o molestias inexistentes. A veces la incomprensión, la poca paciencia o el capricho de quiénes poseen un animal es tan descarada, que representa un desafío para la posición ética del veterinario: «En situaciones como estas, intento una labor de concienciación, como fue el caso del cazador que después de haber tenido a su perra durante muchos años decidió sacrificarla él mismo. La ató a un árbol, apuntó con la escopeta y... no pudo apretar el gatillo. Vino a mi consulta, y después de explicarse me pidió que se la sacrificara. Estaba sana, sólo tenía algunos años y podía vivir perfectamente. Le pedí que la mirara y pensara en todos los años que la había tenido a su lado. Marchó. Tiempo después volvió a mi consulta acompañado de ella. Me dio las gracias por lo satisfecho que estaba de no haberla sacrificado».



Los niños son los primeros y grandes amantes de los animales de compañía. Pero... ¿Cuánto tiempo dura este cariño? (Foto AdlA).

En este punto de la conversación, se nos hizo inevitable la pregunta: ¿Javier? —le dijimos— ¿verdad que los animales presienten su sacrificio?. «Si, desde luego, adoptan una actitud completamente distinta: su mirada, la tristeza que transmiten

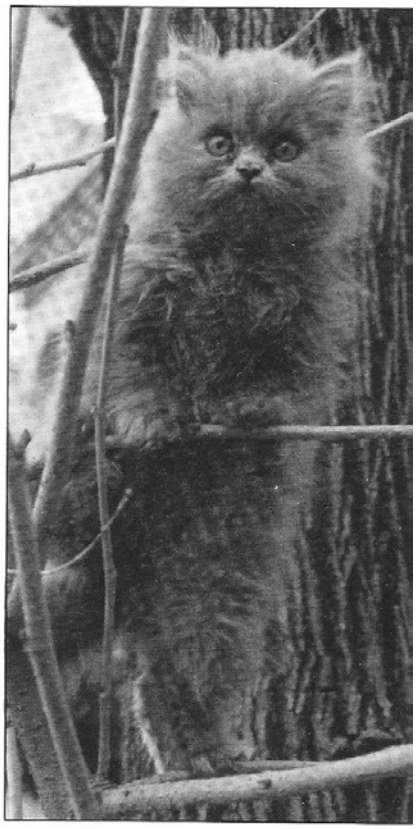
es distinta a la habitual, y normal, miedo que tienen en la consulta para ser tratados de una dolencia. Los animales tienen una percepción muy acusada. Conocen bien la mirada de sus dueños, sus gestos, su olor, y deben saber que algo distinto les va a suceder».

Quienes han tenido, o tienen, un perro y han sabido conectar con su mirada, con su ternura, comprenderán perfectamente a lo que nos referimos. Su compañía puede ser un bálsamo y una terapia, difícil de superar por algunos tratamientos médicos. Por eso, cuando Maite —la presentadora— conminó a nuestro veterinario contertulio a que nos contara aquella otra historia, tan bonita, nos aprestamos, con entusiasmo a escucharlo: «Si, nos dijo, es el caso de un cliente mío, un niño sordomudo. Era un niño con muchos problemas de conducta: introvertido, siempre encerrado en si mismo, apático y taciturno. Sus padres tuvieron que acudir, finalmente, a un psicólogo y éste después de estudiarlo y tratarlo, les recomendó que adoptaran un perro para él, ya que quizás eso le ayudaría. Así lo hicieron y se decidieron por uno de la Protectora. El niño ha dado un cambio radical: su anterior ostracismo se ha convertido en un entusiasmo pleno por su perro. Comparte su renovada actitud junto a él; con una alegría increible, hasta el extremo que, cuando acuden a mi consulta, se esfuerza por articular palabras para explicarme lo que le pasa a su compañero. Tiene, los dos, una complicidad mutua y se entienden perfectamente ya que el niño tiene una percepción extraordinaria. Su madre, feliz y al mismo tiempo asombrada por el cambio de su hijo, me cometa el espanto y la preocupación que siente por si le ocurriera algo al perro pensando también en el día que, por fallecimiento, le falte».

No hay duda —comentamos emocionados—, que los perros son mucho más que una compañía. A veces se convierten en pequeños ángeles custodios de los humanos y nuestra ingratitud hacia ellos es la prueba de nuestro grado de egoismo y estupidez. Esta historia nos trae a la memoria, la noticia, publicada no hace mucho en la prensa, referente a la nueva recomendación de algunos hospitales norteamericanos, respecto a la conveniencia de que los perros permanezcan en la habitación de los mismos hospitales, con sus dueños, durante su recuperación. Porque ha quedado demostrado el efecto benefactor que ejerce su presencia y compañía en el estado anímico de los enfermos. Suponemos que la medicina de nuestro país, tardará muchos años en tolerar esta singular y sencilla «terapia», cuando seguimos tan atrasados en cuestiones mucho más elementales, como son la forma de trato hacia ellos, la resposabilidad de su custodia o el reconocimiento.

Si los animales abandonados nos pudieran explicar de viva voz su tragedia, ¡cuánta cobardía humana encontraríamos! Porque a la mezquindad de un abandono se le suma la canallada de saber que el animal no los podrá denunciar. Y así sus acciones quedan perdidas en el anonimato.

Pero al hilo de nuestra reunión, seguían fluyendo pequeñas historias de nuestro recuerdo y así, coincidiendo con la responsabilidad y el agradecimiento, recordamos a nuestros amigos el caso de solidaridad de unos parientes agradecidos. Fue una bella anécdota que apareció publicada en el Boletín de la Liga de Barcelona: Aparecieron una pareja de ancianos con un perro pekinés. Les dijo el anciano que iban a dejar el perro. Llenaron la hoja y a continuación entregaron un donativo de tres mil pesetas. Acto seguido preguntó si el perro ya era de la Liga y al responderles que sí, ¡oh sorpresa! Les dicen que desean adoptarlo de nuevo. Ante la extrañeza de todos los presetes, les aclaró lo siguiente: «El perro no era nuestro. Era de un familiar que falleció y nos legó una casa. En su última volutnad expuso que el perro fuera depositado en la Liga y que se les entregara a la Entidad la cantidad de tres mil pesetas. Ya hemos cumplido con su voluntad, pero después de haberlo tenido durante un mes, nos hemos encariñado con él y ya no podemos dejarlo». Así que contentos y satisfechos se marcharon de vuelta con él. ¡Qué alegría!



¿Sacrificado por no hacer juego con la decoración? (Foto Arquer).

Claro que esta hermosa anécdota es una excepción. Cuando se trata de repartir herencias, lo más frecuente es que los herederos recoja la fortuna y se deshagan del, o los, animales lo antes posible. Y con el mínimo de molestias. ¡De patitas en la calle, sin más contemplaciones!

Si los animales abandonados nos pudieran explicar de viva voz su tragedia, ¡cuánta cobardía humana encontraríamos! Porque a la mezquindad de un abandono se le suma la canallada de saber que el animal no los podrá denunciar, porque no habla y además es noble. Y así sus acciones quedan perdidas en el anonimato. Lo borrarán de su memoria, mientras se lamentan de sus propios desengaños y pasiones, mientras claman para si mismos justicia y equidad, retiro y bienestar.

«Soy joven —nos dice Maite— pero por si acaso me sucediera lo inevitable, he previsto el destino de mi perro. Me preocupa la suerte que pudiera correr mi pequeño compañero. Al igual que se testamentan los bienes y se piensa en los parientes, debemos pensar en el futuro de un ser indefenso».

El resultado del abandono es demoledor para un animal que ha conocido la compañía y el afecto. Desconcertados, engañados y temerosos muchas veces son incapaces de alejarse del lugar donde los dejaron tirados. Su fidelidad les impulsa a esperar durante horas, días, en la confianza de que su amo, su dios, su mundo, volverá a recogerlo. Entretanto va desfallecido. O iniciarán el regreso hacia donde su sentido de la orientación les lleve, o correrán al galope, desesperados, tras el automóvil que se aleja hasta caer exhaustos bajo las ruedas de otro coche... ¡Cuánta ingratitud hacia ellos! Pocos tendrán la fortuna de encontrar un nuevo hogar. Alguien que se conmueva de su trágica soledad.

«¡Quería deshacerse de su gato porque no le hacía juego con el nuevo color de la tapicería de su casa!».

Y es que el esnobismo y la histeria también hay que sumarla a estos desaprensivos ejemplos. «Mirad, no hace mucho —explicábamos a nuestros amigos— la asistente de una clínica veterinaria nos relataba, indignada, casos espantosos de frivolidades, excéntricas, para deshacerse de sus protegidos. Uno de ellos era el colmo del desequilibrio: Una clienta, apareció en la consulta para que le sacrificarn su gato persa. ¡Porque no le hacía juego con el nuevo color de la tapicería de su casa! ¡Tenía que comprar otro que le encajara con la decoración! No pudimos convencerla por más que le explicamos que el gato no era un mueble. Ahora —añadió nuestra amiga— el gato lo tengo yo».

Por eso, comentamos con nuestros amigos, el problema no radica tan solo en la aplicación de unas leyes en el caso de que existan, sino una buena voluntad política para aplicarlas o hacerlas cumplir: la denuncia, la multa o el expediente sólo resolverá parcialmente el problema. La solución tiene que ir acompañada de una buena base de formación de las personas. Hay que inculcar, hay que sensibilizar el respeto y la solidaridad a todo lo creado. «Ni siquiera pretendemos —les decíamos a nuestros acompañantes— que se amen a los animales, porque esa es una opción personal de cada uno. Lo que si necesitamos, y consideramos imprescindible para poder avanzar, es la educación en un marco de valoración hacia la vida. Sólo así podremos observar resultados positivos».

Quedamos en seguir con el tema. Nos despedimos y seguimos pensando en las bonitas historias que nos explicó Javier. □



COMPAÑERO HASTA EN LA MUERTE

GRANADA: Durante días, este perro no se aparta del lado de su compañero muerto que fue atropellado en la carretera de Linares a Jabalquinto. Su permanente estancia en el lugar llamó la atención de los transeúntes, quiénes le dejan restos de comida; y los medios de comunicación se hicieron eco de este hecho. El Presidente de ADDA ANDALUCIA, Don Ricardo H. Díaz, estuvo en aquel lugar comprobando que el animal se muestra esquivo y huidizo con el riesgo que, a causa de la estrechez de la carretera, pueda sufrir el mismo destino. Aunque algunas personas le han construido una caseta próxima a una elevación de la cuneta —de chapas y cartones toscamente colocados—, se están haciendo gestiones para que sea acogido por la Sociedad Protectora de Ubeda.

Un sobrecogedor ejemplo de fidelidad de quiénes, apartados del calor de un hogar, debieron unir sus destinos para compartir su desamparo. Compañeros de viaje, de hambre y de calamidad: calles, caminos, carreteras..., hasta romper su destino como tantos otros miles. Sin embargo su compañero, superviviente, no ha perdido el límite de su lealtad: sin entender, acompaña a su amigo muerto y aguarda a su lado con ejemplar fidelidad. Guardian noble hasta en la muerte. Toda una lección de amistad. ¡Ojála seas rescatado del incierto destino que te espera en esa carretera. Con tu soledad! (Foto EFE). □

Tres historias sin importancia

Por Francesc González Ledesma. Escritor y periodista

Francesc González Ledesma, autor de varios libros, conocido articulista de «La Vanguardia» de Barcelona y de los medios radiofónicos, siempre ha demostrado una fina y humanitaria sensibilidad en favor de los animales. Su pluma y su ayuda nunca han faltado cuando ha sido necesaria. Gozamos por su parte, en ADDA DEFIENDE LOS ANIMALES, de un trato especial y de apoyo hacia nuestra publicación. En prueba de ello, desinteresadamente, nos ofrece esta colaboración, que, no dudamos, sabrán apreciar nuestros lectores.

Quisiera explicarles tres historias que seguramente no tienen ninguna importancia y merecen ser olvidadas entre dos conversaciones, entre dos copas o —lo que es el olvido definitivo— entre dos telediarios. Pero cada uno tiene sus propias historias y no otras, qué le vamos a hacer.

Verán ustedes. A lo mejor piensan que me equivoco y que son tres historias asombrosas. No lo sé. Lo que yo quiero decirles es sencillamente que un perro salvó mi niñez, un caballo salvó mi vida y otro perro salvó mi alma.

Vaya historia sencilla la del perro «Tom». Debería contársela a ustedes, para que me creyeran, en alguna taberna cutre de las que aún quedan en mi viejo barrio. «Tom» era un perro lobo joven, sucio y hambriento que, no se sabe cómo, vino a dar con sus huesos en el Poble Sec, a últimos de 1938, cuando las bombas y otros artículos de buena voluntad caían cada día sobre nosotros, y fue inmediatamente adoptado por los niños de la guerra. Los chavales del barrio no teníamos nada que darte, «Tom», excepto nuestra hambre, nuestro miedo y nuestra silenciosa necesidad de creer que en el mundo, después de todo, alguien aún podía amar a alguien. Tú nos diste lo mismo que te ofrecíamos: tu hambre, tu miedo y tu necesidad de querer, aunque también nos diste algo más: tu fe en la parte buena de los hombres, que nosotros habíamos perdido. Nos diste tu saliva, con la que nos lavabas como la perra a sus hijos. Y tu lengua, que en los momentos en que nos encogíamos bajo las bombas, nos recordaba que alguien estaba con nosotros y no nos dejaría.

«Tom» me seguía infatigable, me animaba con el hocico y me lamía las manos vacías cuando regresaba a casa. Por la noche me esperaba en la puerta.

Si, ya lo sé. Ustedes están pensando que éramos unos chavales sucios y más bien poco de fiar, puesto que nos lavábamos con saliva de un perro. Bueno, y qué quieren. Tampoco los tiempos daban para más, y a estas alturas ya deben haber aprendido todos ustedes que nadie puede cambiar su tiempo. Para «Tom» guardábamos nuestro último pedazo de pan, con él recorría yo el barrio, hacia colas interminables para no conseguir nada, subía a Montjuic a recoger hierba y repasaba el barrio, cara a cara y tienda a tienda, en busca de una comida que no encontraría nunca porque sin duda estaba en los cielos, como el Padre Eterno. «Tom» me seguía infatigable, me animaba con el hocico y me lamía las manos vacías cuando regresaba a casa. Por la noche me esperaba en la puerta. Un niño pervertido por la guerra (y purificado por la guerra) pide poco.



El autor junto a su perro. (Foto Bassats).

A veces sólo algo de compañía y una cierta sensación de heroísmo secreto, puesto que muy fuerte debe de ser, al fin y al cabo —aunque los otros no lo noten— cuando todavía tiene alguien a quien proteger. Aquel perro fue mi pequeño heroísmo, mi trabajo salvador, mi pequeña justificación humana. Sólo que entonces no sabía que era el perro, con su paciencia, su fidelidad y su fe el que me salvaba todos los días a mi.

Una mañana los niños podridos de la calle tuvimos que iniciar un recorrido patético. «Tom» con el advenimiento de la llamada «paz», había sido atrapado por los laceros. ¿Estaba declarado? ¡Qué va a estar declarado el pobre, como no fuera a título póstumo! ¿Vacunado? ¿Pero qué vacuna vas a buscar, si la vacuna no llega al estómago? Por lo tanto había que pagar unos gastos o no nos lo devolvían. Y la procesión de sucios salvadores fue de piso en piso, de mujer en mujer, de bronca en bronca. Por la pinta que teníamos, muchos debieron pensar que queríamos rescatar al perro para comérnoslo. Aun así, la caridad humana nos fue entregando moneda a moneda, esperanza a esperanza.

No llegamos a tiempo. A «Tom» lo habían sacrificado ya. «Es la normalidad, chavales —nos dijo un hombre con cara de tiempo encuadernado— Ahora todo vuelve a funcionar».

Fue el primer contacto que los vencidos de la calle tuvimos con la «normalidad». Nos sentamos en corro en una esquina y miramos al horizonte. Cada uno de nosotros había traido un pedazo de pan para «Tom», para cuando volviese. Nadie comió aquel pan. Todos descubrimos entonces que nuestra mirada se había hecho un poco más dura, más concreta. Y es que ya no había nada hermoso en el aire, sólo detalles a ras de tierra. Todos supimos entonces que «Tom» nos había enseñado a mirar al cielo, a descubrir ilusiones en el vacío, a buscar los colores del tiempo. Fue una lección tan hermosa —y seguramente tan inútil— que al alejarnos de la esquina ya habíamos olvidado seguirla.



(Foto Adla)

Yo creo, amigos, que los animales también tienen una poesía escrita en los árboles y los aires, los dedos de los hombres y las miradas de los niños. Lo que pasa es que nosotros aún no hemos aprendido a leerla.

¿Ven como es una historia sin importancia? Ya se lo decía yo. Qué se puede esperar de los perros hambrientos y de las esquinas de los barrios obreros que lo único que merecen es una desinfección. Pero yo insinuaba antes que quería hablarles de un caballo. Vaya tíos los caballos. Te adivinan el pensamiento. Por la forma de montar ya comprenden que no tienes ni idea del asunto, y entonces no te obedecen. Hala, piensan, a hacerte el macho con tu vecina. En cambio, cuando te conocen y has pasado su examen, se transforman en tus amigos y tus compinches. Si les tratas bien, te aman con dulzura de novia tosca, pueblerina y dispuesta a todo, incluso a soportarte. Cuando les tratas mal, son astutos y rápidos: a un teniente que castigaba siempre a su caballo, éste lo arrimaba al galope a rasposas paredes de piedra para que la pierna de aquel lado le quedase hecha un cristo. Pero mi caballo, en cambio, me amaba con su testuz, su saliva y su paciencia, que era todo lo que podía darme. Una vez salí con él, en enero, sobre los campos helados, a revisar los puestos de ametralladoras que habían confiado a mi mando no sé por qué clase de ingenuidad oficial. El caballo resbaló en el hielo, se abrió el vientre y yo estrellé mi cabeza contra el suelo, de tal modo que no recuerdo nada. Pero quedé estribado, o sea que cualquier movimiento del animal, aun el más ligero, hubiera arrastrado y destrozado mi cabeza. ¿Y qué ser humano con el vientre abierto no hubiera tratado de salir de allí, pensando en sí mismo? Pero el caballo no se movió. Esperó a que me encontraran, me desestribaran y me sacaran de allí. Sólo entonces partió hacia la cuadra, hacia la querencia, en un ensangrentado galope.

Ya ven ustedes, el caballo se salvó. Cada mañana, en la cuadra, relinchaba a la misma hora esperando mi venida. Cuando me licenciaron y supe que no lo vería más, se unieron nuestras frentes. Pero él también lo sabía. Recuerdo su relincho, largo, lento, perfectamente humano, con él pareció buscar en el aire el último lamento del viejo «Tom». Yo creo, amigos, aun con el riesgo de que ustedes me denuncien a los municipales, que los animales también tienen una poesía escrita en los árboles y los aires, los dedos de los hombres y las miradas de los niños. Lo que pasa es que nosotros aún no hemos aprendido a leerla.

¿Y qué, pequeño trujamán, aún no tienes bastante? ¿Además de salvar tu niñez más bien fétida y tu vida más bien inútil, un animal había de salvar también tu alma? ¿Y qué es el alma? Bueno, pues tal vez sea, lo que necesitamos para no acabar de convertirnos en un NIF. Yo tenía un alma así de elemental, un alma de rebajas de El Corte Inglés, cuando me conoció «Ringo», mi primer perro propio. «Ringo» había nacido para callejero, para amar las tardes que se van y las voces que pasan. No era un perro de alfombras ni paciencias. Por eso se me perdió una vez, lo busqué por medio Cataluña y lo encontré milagrosamente cuando ya se arrastraba sobre su vientre por una carretera, en dirección a la inasequible Barcelona. No volvió, claro, a escaparse más, pero hubo momentos en que no lo traté bien. Confieso que no he sido fiel, confieso que no he querido. A veces, al sacarlo a pasear por la noche, perdía la paciencia y le castigaba. «Claro —pensaba yo, o sea mi confesor más indulgente—, es esta hora. Son las tres de la mañana, acabas de volver del periódico, estás reventado y él aún quiere jugar». En fin, pues si le cayó algún golpe, nunca se quejó. Yo no notaba su dolor, sino su tristeza. A cada esquina interrumpía su paseo, se paraba ante mi y trataba de lamerme las manos. Tres, cuatro esquinas bajo la noche, hasta que yo le decía: «Te perdono». Cuando en realidad él debía haberme perdonado a mi. Entonces daba saltos de alegría, jugaba entre mis piernas, me acariciaba con su morro, me daba las gracias por haber salvado mi destino. Fue un perro callejero, sencillo y sin raza el que me enseñó lo que nadie me había enseñado con tanta caridad: mi propia injusticia.

«Ringo», al menos, descansa en el jardín de mi casa. He plantado un árbol junto a su tumba. Hay tardes de verano en que me paso horas mirando sus hojas, y a nadie le digo por qué. □



(Foto Adla)

Le informamos que, de conformidad con la normativa vigente, Reglamento (UE) 2016/679 de Protección de Datos de carácter personal, los datos utilizados de su información personal, forman parte de un fichero responsabilidad de ASOCIACIÓN DEFENSA DERECHOS ANIMAL, Ong ADDA, siendo tratados con la finalidad de informarles de nuestros servicios y actividades. Igualmente quedan informados de la posibilidad de ejercer el derecho de acceso, rectificación, cancelación y oposición a que sus datos sean tratados por la Asociación Defensa Derechos Animal, dirigiéndose a: adda@addaong.org *a nuestra sede social, c/ Bailén 164, bajos. 08037 Barcelona, o al teléfono: 93 459 16 01.*